

## **PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS PARA LA INTERVENCIÓN CON FAMILIAS**

Autoras

Graciela Carmen André

Julieta Rodrigo

### **RESUMEN**

El objetivo de este trabajo radica en presentar la propuesta teórica-metodológica en la que anclamos el proceso de intervención con familias desde la asignatura Intervención de Trabajo Social con Familias, que se dicta en el 4to. Año de la carrera Lic. T. Social de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la UNSL.

Intervenir con familias desde el trabajo social, implica hacerlo desde un encuadre referencial que posibilite mirar las manifestaciones de la cuestión social en un contexto particular, condicionado por cuestiones económicas, demográficas, históricas, que generan tensiones, obstáculos y dificultades para la reproducción cotidiana.

Partimos de la concepción de familia como espacio social, que nos permite visualizar las conexiones con espacios más amplios de producción, reproducción, distribución y consumo que aportan características vinculadas a la posición social que se ocupa.

Las familias con que intervenimos desarrollan su cotidianidad en contexto de pobreza y dan cuenta de la compleja trama de relaciones en las que participan, pero sobre todo habitan un espacio que está plagado de conflictos originados en las cuestiones económicas, de género (como atravesamientos que permean las relaciones familiares en su conjunto) y en la vulneración sistemática de derechos.

El proceso de intervención se propone reconocer las estrategias de reproducción familiar, en términos de comportamientos que las familias adoptan para superar los obstáculos cotidianos. Es a partir de la aplicación de la entrevista en profundidad en la que se analizan categorías relacionadas con la constitución de la unidad familiar y su desarrollo, con lo aprendido y vivido en las trayectorias de cada miembro de la familia, con las historias laborales, con los vínculos cooperativos y solidarios que puedan establecer. Este análisis posibilita la identificación de necesidades, visibilizadas en

términos de derechos vulnerados y conduce a diseñar-conjuntamente-la idea de cambio, que la familia esté dispuesta a transitar.

## **INTRODUCCIÓN**

Nos proponemos realizar un recorrido teórico metodológico que dé cuenta del posicionamiento y las adhesiones teóricas y metodológicas, que este equipo de cátedra sostiene, brinda y desarrolla en la asignatura Intervención de Trabajo Social con Familias, que se dicta en el 4to año de la carrera Lic. Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la UNSL.

Conforme transcurre el tiempo socio histórico y político, las manifestaciones de la cuestión social adoptan características diferentes y singulares en las familias de nuestra intervención, lo que genera nuevos y variados interrogantes, búsqueda de respuestas y planificaciones singulares que no soslayan la idea de que el contexto macro social es generador de contradicciones, inequidades y subordinaciones que condicionan su existencia.

Consideramos ineludible partir de un posicionamiento epistemológico cuyo eje articulador es la Cuestión Social y sus manifestaciones como delimitantes del campo problemático; la concepción de familia como espacio social que la considera condicionada por aspectos más amplios tales como lo económico, jurídico, demográfico, religioso, cultural, etc.; y la perspectiva de derechos, no ya jurídicos, sino como los derechos instalados en lo estrictamente humano, cuya vulneración genera necesidades.

La metodología de intervención cualitativa nos proporciona herramientas que contribuyen fuertemente al momento de inserción, tanto organizacional como territorial y familiar. Lo cualitativo nos brinda los elementos necesarios indispensables para conocer los modos particulares y singulares en que el contexto inmediato condiciona la vida cotidiana de las familias, sus demandas, sus estrategias de reproducción social, los obstáculos y las condiciones propias para iniciar un camino hacia el cambio.

Observaciones y entrevistas en profundidad son las herramientas que empleamos y desde los que, pretendemos analizar algunas categorías, que den cuenta de las estrategias de reproducción social, puestas en juego para lograr la satisfacción de las

necesidades que subyacen a la demanda inicial, generalmente recurrente y comenzar a diseñar la intervención propiamente tal, sea esta directa, indirecta o ambas.

## **POSICIONAMIENTO EPISTEMOLÓGICO PARA LA INTERVENCIÓN CON FAMILIAS**

Entendemos la cuestión social como un principio fundante de la intervención del trabajo social con familias y como el conjunto de problemas sociales, políticos y económicos que la clase trabajadora tiene a partir de la constitución del capitalismo. Anclar el proceso de intervención en el análisis de la cuestión social, tiene por objeto reconocer la posición de clase de las familias y dejar de lado una intervención instrumentalista reducida a fórmulas y “pasos” a seguir.

Definimos a la cuestión social como la particularidad que adquiere la relación contradictoria capital-trabajo, productora de un campo problemático, dinámico y cambiante, que según Margarita Rozas *“es el conjunto de contradicciones que el sistema capitalista no puede resolver”* (Rozas Pagazza, Margarita 2001:13)

Desde la aparición del Estado Nación en nuestro país, y de acuerdo a como se haya explicitado la contradicción entre el capital y el trabajo en cada momento histórico, el Estado ha intentado dar respuestas a los llamados “problemas sociales” que surgen de esta relación conflictiva, que repercute directamente sobre la familia. Cada modelo de Estado Nación, instrumenta respuestas que intentan mitigar las manifestaciones concretas, palpables y dolorosas de la cuestión social, que siempre tienen el propósito de mantener el orden establecido. Digamos que el Estado implementa políticas sociales con la intención de “acolchonar” el contexto y evitar así que las dificultades de la vida cotidiana se constituyan en duros golpes a las familias y evitando rupturas en el statu quo.

Nos encontramos, hoy, nuevamente con políticas neoliberales, que se hacen sentir fuertemente en la sociedad en general y en las familias pobres en particular. Ajustes, desempleo, inflación ponen en jaque la vida cotidiana, sumado a la demonización del ser pobre y a la desvalorización del que no tiene.

Las transformaciones que pretenden los operadores de la política social, bajo el comando del capital financiero traen nuevos desafíos al conjunto de familias que viven de la venta de su fuerza de trabajo, ahora bien, reducir este asunto a lo meramente económico, financiero implica adjudicar a la relación un carácter de externalidad que hace poca justicia a su dinámica complejidad. (Carlos Vilas 2007)

El actual escenario neoliberal, nos presenta un campo problemático cruzado por las trayectorias que conducen a los sujetos a la pobreza, vulnerabilidad, y a los procesos de desafiliación; *“es la textura misma de la conflictividad que adquiere la cuestión social cuando se encarna en la vida cotidiana de los sujetos.* (Rozas Pagazza, Margarita, 1999 17)

Intervenimos con familias en contextos de pobreza, en estado de vulnerabilidad, producto de las combinaciones más perversas de precariedades que abarcan lo económico, emocional, vincular, etc. explicitados en analfabetismo, desocupación, violencias, viviendas insalubres, endeble y empobrecidos sistemas de salud y educación. Son estas las manifestaciones de la cuestión social que desafían la intervención profesional que no puede ni debe ser planificada según “recetas” de aplicación lineal.

Al hacer referencia al contexto de pobreza en el que los procesos de intervención se desarrollan, queremos destacar que nos referimos a ella como un concepto construido, como una cuestión relativa a las diferentes culturas, donde algunos sujetos, en comparación con otros, tienen diferentes niveles de ingresos, que no sólo está referida a carencias materiales de diverso orden, sino a carencia de afectos, contención, entendimiento, tiempos de recreación, etc. El contexto de la vida familiar es de pobreza, vulnerabilidad, precariedad de todo tipo, producto de atravesamientos económicos, culturales, sociales, demográficos generadores de inequidades y subordinaciones, económicas, culturales, incluyendo- por supuesto – las subordinaciones de género.

Las problemáticas sociales actuales, y sobre todo las que atañen a la familia, son complejas y requieren de intervenciones igualmente complejas. Comprender para luego intervenir en esta complejidad implica reconocer una trama de vínculos y relaciones que condicionan las subjetividades y que entrecruzan su propio espacio con el contexto más amplio, el social y cultural en el que reproducen su existencia. Pensar la intervención

como desplegada en un campo problemático, implica dejar de lado una óptica reduccionista, una perspectiva individual y pragmática del conjunto de las relaciones sociales, para instalarse en las situaciones y los efectos generados en el encuentro entre lo macro y lo micro social. Es por eso que vemos a la familia desde concepciones más amplias, no desde el reduccionismo biológico sino desde anclajes sociales.

Entendemos a la familia como espacio social en el que se combinan capacidades y esfuerzos en pos de un objetivo, en el que también existe diversidad de capitales, y en la que existe una compleja trama de relaciones y posiciones. Entenderla así, es lo que posibilita mirar su conexión con los espacios de producción, reproducción, distribución y consumo e identificar los atravesamientos históricos, demográficos, económicos, culturales que condicionan su posición social. Concebir a la familia de este modo es lo que facilita comprender que no siempre es – al decir de Elizabeth Jelin- el lugar del “*techo y el corazón*”, sino que es un espacio en el que se producen conflictos de toda índole, que suele convertirse en un lugar inseguro, de luchas por la individuación entre géneros y generaciones. Un espacio en el que tanto lo masculino como lo femenino pareciera que deben cumplir los mandamientos, otrora incuestionables, que les otorgaran identidad.

Pensarla, como sujeto de derechos, protagonista y con amplia capacidad de transformación a partir de la organización social, cualquiera sea la posición que ocupe o el rol que desempeñe, es lo que conduce a trabajar insistentemente en la promoción y difusión de los derechos que la asisten, en la imperiosa necesidad de que se asuman como sujetos protagónicos de procesos de transformación que solo serán posibles si los sujetos se transforman en actores. Actores que articulados con otros, devendrán, inexorablemente, en movimientos sociales guiados fundamentalmente por la exigibilidad de sus derechos. Instalar la exigibilidad en el espacio de lo humano colectivo y todas sus dimensiones, tiende - en el decir de Manfred Max Neef - al desarrollo a escala humana.

En síntesis, este posicionamiento conduce a reconocer la complejidad de la intervención, a problematizar los problemas comprendiéndolos como construcciones histórico sociales, a pensar las pobrezas y su heterogeneidad como componente estructural de la cuestión social y a instalar los derechos – como afirma Carlos Éroles- *en el ámbito de lo humano trascendiendo lo estrictamente jurídico.*

Otorgarle a la cuestión social y a sus manifestaciones, el centro de la intervención profesional, considerar sus manifestaciones como lo que estructura el campo problemático conduce -a nuestro entender- a desestimar la construcción del objeto de intervención y sobre todo a establecer diferencias indiscutibles entre investigación social e intervención profesional.

Intervenimos en el producto de las manifestaciones de la cuestión social e identificamos lo que generan en las familias según sus singularidades, pretendiendo que de los particulares modos de reproducción surjan estrategias colectivas que se instalen en lo social y “obligue” al Estado a brindar respuestas integrales y no focalizadas y fragmentadas.

## **INTERVENCIÓN SOCIAL – INTERVENCIÓN PROFESIONAL**

El término “intervención” deviene del latín *inter venire*, venir entre. Tiene dos significados: uno restringido, que alude a la actuación del profesional dirigida a objetivos concretos; el otro, global, la interpreta como el proceso que en un tiempo y meta contexto desarrolla el sistema constituido por las y los profesionales y las personas que motivan su trabajo (Coletti y Linares, 1997: 28)

La intervención como conjunto de acciones, con la intención de participar en diversos asuntos que nos interesan y por los que estamos dispuestos a mediar en favor de alguien y producir un efecto determinado. Lo que no es exclusividad del trabajo social, sino que es aplicable a cualquier profesión que accionando pretende un cambio, y modificar situaciones.

Esto vale para cualquier profesión, desde el plomero hasta el investigador, pasando -entre otros- por el médico y el profesor. (GonzalezSaibene, Alicia 2015; 26)

La Intervención social, situada en las relaciones sociales mismas, se constituye en una estrategia generadora de cohesión. Desde la profesión del trabajo social, resulta, cuanto menos, contradictorio ubicar esta intervención en un espacio externo a la situación misma, toda vez que Trabajo Social forma parte del dispositivo de intervención. La intervención social es:

Acción organizada de un conjunto de individuos frente a problemáticas sociales, no resueltas en la sociedad a partir de la dinámica de base de la misma. Esta dinámica de base... Es por un lado, el funcionamiento capitalista en torno al sistema de mercado que determina cualitativa y cuantitativamente la producción de bienes y servicios, y por otra parte el derecho público y privado que regula tanto la apropiación legítima de tal

producción por parte de los individuos como los conflictos de intereses entre los mismos (Corvalan Javier 1996:4)

La intervención profesional adoptará una determinada direccionalidad, dependiendo del grado de comprensión que tengamos de las condiciones de vida de los sujetos con quienes se interviene, no obstante, se trabaja desde la convicción de que dicha intervención debe siempre reflejar un compromiso ético y político.

La complejidad de la intervención profesional, radica en reconocer la conflictividad, en analizar los atravesamientos que condicionan la vida cotidiana de las familias y de las organizaciones con que trabajamos, pero sin caminar a ciegas, sino siendo conscientes de las limitaciones y los efectos que se producirán, las críticas y alianzas que surgirán, las adhesiones y rechazos que se evidenciarán. Complejidad que implica reconocer, en primer lugar, el escenario organizacional, sus actores, planes y programas, políticas educativas, de salud, etc. que guían su accionar; en segundo lugar, el contexto territorial: sus organizaciones, los vínculos entre pobladores, la existencia o no de redes de cooperación y en tercer lugar aproximarnos a la realidad familiar.

## **INTERVENCIÓN CON FAMILIAS**

Intervenir con familias implica una ardua tarea previa, de internalización de concepciones que pretenden que el profesional actúe despojado de prejuicios, que no emita juicios de valor, e imbuido de la concepción de familia como sujeto de derechos, poseedor de capacidad de transformación y con necesidades que son producto de la vulneración de derechos.

Pensamos el proceso de intervención en tres instancias: inserción, diagnóstico y planificación.

Nuestra propuesta metodológica divide la instancia de inserción en tres etapas, no estancas ni rígidas, sino planteadas dialécticamente, que es posible ordenar a los fines analíticos en: inserción organizacional, territorial y familiar.

Conocido es que nuestra profesión interviene desde organizaciones públicas y/o de la sociedad civil, de las que necesitamos conocer las políticas públicas a las que responden y /o adhieren, objetivos, organización interna, equipos profesionales, técnicos y auxiliares que las componen, planes y programas que implementan, población a la que

atienden problemáticas y demandas recurrentes que las familias les presentan. Esta aproximación a la organización facilita su visualización como posible satisfactor, pero también posibilita al trabajador social planificar sus acciones. Actividad insoslayable cualquiera sea su ámbito de trabajo.

No menos importante es identificar las concepciones que circulan al interior de cada organización, para comprender sus acciones, los criterios que imperan en la intervención, la mayor o menor celeridad de las respuestas, las articulaciones que pudieran realizar con otras organizaciones y otras disciplinas.

La inserción organizacional se constituye en la puerta de acceso al contexto más próximo a las familias, que redundara en la identificación de las lógicas que condicionan los vínculos y las prácticas sociales en general. Insistimos en que se trata de comprender para intervenir.

La inserción territorial implica sucesivas aproximaciones al espacio en que las familias desarrollan su cotidianidad, un reconocimiento de los vínculos que establecen entre ellas, las solidaridades que se despliegan y también los conflictos que se desatan, implica identificar su hábitat, entendido en toda su amplitud: vínculos inter personales, con la naturaleza, con las organizaciones y hasta con sus necesidades más urgentes.

Esta etapa tiene la clara intención de identificar satisfactores posibles de ser movilizados y puestos a su servicio. Trasciende el espacio barrial y se instala en todos los rincones territoriales en que las familias transitan su existencia.

#### Inserción Familiar

Entendemos que esta etapa amerita un apartado especial por ser específica del tema que hoy nos convoca.

La herramienta por excelencia que facilita, no sólo el, sino básicamente, el conocimiento de las más diversas realidades familiares, es la entrevista en profundidad. Inscrita en metodología cualitativa, que, si bien la bibliografía existente nos remite directamente a temas de investigación, debemos señalar que en la intervención del trabajo social se constituye en un muy valioso dispositivo de acercamiento a las familias, debido a la intensidad y al nivel de profundización que propone. Se trata de una entrevista que requiere de una planificación, al igual que otras, pero que pone el



acento en la generación de una relación de confianza que induzca al entrevistado a “contar” su situación. Se la planifica a partir de disparadores y no de interrogantes y respuestas, propiciando una conversación – guiada por el entrevistador- que dé lugar a la repregunta; de modo tal que sea posible la reconstrucción de datos que se irán concatenando en un proceso continuo, que requiere de una atenta escucha y en la que participa un entrevistador y varios entrevistados, en nuestro caso, lo ideal, es realizar la entrevista al grupo conviviente o en su defecto, a más de un miembro. Esto dará cuenta de los vínculos que se entablan, de las alianzas y hasta de las posibles relaciones de poder que se ejercen.

¿Con qué intención recurrimos a la entrevista en profundidad, que buscamos con su aplicación? Entendemos que es el instrumento más apropiado para identificar las estrategias de reproducción social.

Pensar las estrategias de reproducción social, implica pensar en diversos comportamientos y acciones que las familias implementan para superar obstáculos en su cotidianidad, que se constituyen en posibles líneas de fuga que permitirían realizar proyecciones en un tiempo y espacio superador de la realidad y sus condicionamientos. No siempre logradas, pero si acumuladas en términos de prácticas y experiencias posibles de ser recuperadas y recreadas en sintonía con la posición social que se ocupa.

En la relación familia-sociedad, las estrategias se constituyen en acciones perpetuadoras de lo instituido, mientras que, en el espacio micro social, son acciones de lucha por mantener la posición social y en este sentido “*tienden a reproducir las condiciones de su apropiación*” (Bourdieu, Pierre: 2011, 37)

Las diferentes estrategias de reproducción social se explican sólo relacionamente, en un doble sentido: dentro del contexto del sistema que constituyen (en una familia o en un grupo de familias pertenecientes a una clase o fracción de clase) y dentro del espacio social global, donde las prácticas que forman parte de ese sistema se relacionan con las prácticas constitutivas de los demás, articulando modos de reproducción sociales diferenciales.;" (Bourdieu, Pierre: 2011, 23)

Siguiendo a Susana Torrado, específicamente en la propuesta que realiza en “Familia y Diferenciación Social. Cuestiones de Método”, estas estrategias son analizadas a partir de diez dimensiones, (que a continuación se desarrollan) en las que funda su investigación y a las que nos permitimos incorporar teorías y conceptos específicos de

la intervención con familias para leer lo que acontece en cada una de ellas. Y son las categorías de análisis que utilizamos específicamente en el proceso de intervención.

Constitución de la Unidad Familiar: “referida a los comportamientos relacionados con la formación, prolongación, disolución y su estabilidad familiar” (Torrado, Susana: 2010: 23) es leída a la luz de conceptos que posibilitan la identificación del tipo de familia, su historia, los mitos, en tanto sistema de creencias que no siempre están explicitados, y referidos al rol de cada uno de sus miembros y a los modos de establecer vínculos hacia adentro y hacia el afuera de la familia. Los ritos, entendidos como formas simbólicas de comunicación que se repiten de modo más o menos estereotipado y que le otorgan identidad a partir de sus tres componentes, las celebraciones, las tradiciones y las rutinas pautadas.

Identidad que adquiere un sentido subjetivo, como aquello que particularmente le permite perpetuarse en el tiempo y en una sociedad que a diario le impone normas y pautas que rigen su existencia y posibilitan su reproducción.

Procreación: “comportamientos relacionados con la constitución de la descendencia, tales como: la fecundidad, el número y espaciamiento de los nacimientos; el conocimiento, utilización y eficacia de métodos anticonceptivos, etc.” (Torrado, Susana, 2010:23)

Preservación de la Vida: “comportamientos tendientes a maximizar el lapso de vida de los miembros de la Unidad Familiar”. (Torrado, Susana: 2010: 24)

El análisis que se impone en estas dos últimas dimensiones, parte de la Teoría de género, que si bien, entendemos que es transversal a todas, es aquí donde se visualizan con mayor claridad.

A partir de conceptos tales como; autoridad patriarcal; división sexual del trabajo; separación de mundo público y privado; ejercicio del triple rol, es posible comprender que piensa y siente una mujer, madre que procrea una vez al año, sea por desconocimiento de métodos anticonceptivos o bien por cuestiones “naturales” que su pareja impone sin siquiera considerar su opinión al respecto ni las decisiones que podría tomar sobre su propio cuerpo; comprender que los tiempos empleados en la crianza y cuidados prodigados a toda la familia, le impiden realizar actividades directamente relacionadas a su crecimiento personal como estudiar, o tener un rol

productivo, que trascienda la reproducción de lo doméstico (empleada doméstica, enfermera, niñera, cocinera etc.)

En ambas dimensiones es posible analizar las necesidades prácticas y estratégicas de género, las primeras condicionando la cotidianidad y fortaleciendo la subordinación a la que refieren las necesidades estratégicas.

Respecto de los cuidados para preservar la vida de los miembros de la familia, resultan contundentes las reiteradas afirmaciones de las mujeres. Ellas expresan que carecen de *tiempo* para cuidar su salud o de *ayuda para cuidar a sus hijos* y acudir a la cita con profesionales de la salud. Solo lo hacen estando embarazadas.

Ciclo Vital Familiar. *Relacionada con las etapas por las que pasa la Unidad Familiar desde su constitución hasta su disolución.* Es analizada desde los conceptos que ofrece la Teoría del Desarrollo Familiar, que supera la idea de etapas universales e idénticas (propuestas en el ciclo vital) para todas las familias en toda época y lugar y plantea diferenciaciones según el momento histórico, la diversidad cultural y de género.

Las etapas que propone son cinco:

- Estabilidad: constitución de la unidad familiar.
- Expansión: debido a la procreación o a la incorporación de abuelos tíos u otros parientes.
- Estabilidad: relacionada al momento de crianza de los hijos o adaptación del o los nuevos miembros.
- Contracción: ocasionada por la emancipación de los hijos, por separaciones o por fallecimientos.
- Estabilidad: como producto de las anteriores (emancipación de los hijos, separaciones o fallecimientos)

Momentos del desarrollo de una familia en los que las crisis no están ausentes y se relacionan directamente con las transiciones de una etapa a la otra y los reordenamientos emocionales que cada pasaje amerita.

Socialización y Aprendizaje: *“se analizan los comportamientos relacionados con los comportamientos con la crianza de los hijos, los aprendizajes y la formación educacional.”*(Torrado, Susana: 2010:25)

En esta dimensión consideramos pertinente recurrir a la Teoría Psicosocial y a uno de sus conceptos más relevantes, matriz de aprendizaje. Entendida como esa estructura abierta que contiene los aprendizajes significativos constitutivos de la subjetividad y que se aprehendieron desde el momento mismo del nacimiento, dando forma a la historia que atraviesa a los sujetos y que están presentes en las situaciones cotidianas de las familias.

Es ineludible, en esta dimensión, hacer una lectura desde la teoría de género, debido a que los mandatos naturalizados se vinculan con los roles atribuidos a lo largo de la historia con lo que significa ser varón o mujer y desde luego, con lo que “se espera” que sean y hagan.

Obtención y Asignación de Recursos: *los comportamientos relacionados con la asignación de la fuerza de trabajo disponible en la Unidad Familiar, sea actividades económicas que producen ingresos, o trabajo doméstico productor de valores de uso que no son sufragables con ingresos.”*(Torrado, Susana, 2010:25)

Pretendemos identificar en esta dimensión la familia en términos de unidad doméstica. Considerada desde el inicio, la familia como espacio social, no hacemos diferenciación entre familia y unidad doméstica, sino que este análisis se centra en las actividades de producción y consumo, que entendemos que son inherentes a cualquier grupo familiar. No obstante, intentamos identificar el tipo de unidad doméstica, entendiendo que la tipología propuesta por Elizabeth Jelin, en la actualidad se amplía y nos encontramos con gran diversidad de unidades domésticas. Diversidad generalmente relacionada con la incorporación de las mujeres a actividades productoras; con la recepción de planes sociales, y esencialmente con la creatividad desplegada al momento de implementar estrategias, que contribuyan a la organización doméstica.

Migraciones Laborales: se analizan *desplazamientos geográficos efectuados dentro o fuera de los límites territoriales de la sociedad concreta tendientes a posibilitar, facilitar o mejorar las formas de inserción en el mercado de trabajo”* (Torrado, Susana, 2010: 26)

Analizamos los desplazamientos que en esta región (Cuyo) se vincula con trabajadores “golondrina” que viajan a la vendimia, a la cosecha de diversos cereales, a los olivares riojanos, pero también a quienes llegaron a nuestra provincia (San Luis) como consecuencia de la Ley de radicación industrial. Llegaron varones solos que luego de “asentarse” pudieron traer a sus familias. En función a estas situaciones pretendemos conocer cuál es el impacto (si lo hay) por habitar una familia “acordeón” y fundamentalmente, si esto es percibido como problema.

Localización Residencial: *vinculada a la fijación de la residencia dentro de un área geográfica determinada accesibilidad a la vivienda, infraestructura de servicios públicos, distancia a los lugares de trabajo, vecindad con parientes.* (Torrado, Susana, 2010: 26)

Entendemos esta dimensión como estrechamente vinculada a la anterior e intentamos hacer un análisis relacionado con los vínculos que logran establecer con el hábitat en general.

Allegamiento Co-Habitacional: en esta dimensión hacemos especial hincapié en lo que Celia Falicov ha denominado *Modelo Epigenético*, explicitado dentro de la Teoría del Desarrollo Familiar. En este sentido nos centramos en los procesos que se producen como consecuencia de la cohabitación, tales como:

El cuidado: que se prodigan los miembros de una familia, independientemente de los requerimientos lógicos relacionados con la presencia de un recién nacido, un anciano o un miembro con discapacidad. Es decir, nos centramos en conocer cuánto se cuidan entre sí, en la simpleza de lo cotidiano.

Comunicación: se intenta precisar si existe un foco de atención compartido, si la familia comparte situaciones de variada índole, con capacidad de ponerse en el lugar del otro y dar lugar al diálogo.

Resolución conjunta de problemas: vinculado al anterior, si hay comunicación hay posibilidad de resolución conjunta. La dificultad suele radicar en la ineficiencia de las estrategias propuestas y hasta en cierta desorganización en su implementación.

Mutualidad: se inicia con el reconocimiento de que existen dificultades que dentro de las pautas ya establecidas no se pueden resolver. Se apoya en la Resolución Conjunta de

Problemas que implica la renegociación de pautas, siendo el resultado de la existencia de apego, comunicación y el compromiso en tareas que se sostienen en el tiempo, pero que también se renuevan y generan crecimiento en las relaciones.

Un allegamiento duradero requiere de un inventario periódico, de reconocimiento de la diversidad de intereses, necesidades y preferencias de cada miembro del grupo familiar.

Cooperación Extra familiar: esta dimensión está relacionada con los vínculos que la familia tiene y abona permanentemente. Centramos el análisis en las redes, sean primarias o secundarias, y que actúan como apoyo frente a situaciones difíciles o complejas, (emergencias, cuidado de menores o ancianos, festejos, celebraciones etc.)

La tarea concreta suele trascender el simple reconocimiento de las redes, para centrarse en su conformación o fortalecimiento de la existente.

Este momento de inserción familiar es de articulación entre teoría y práctica, requiere de un bagaje teórico - metodológico que permanentemente dialoga e interpela la práctica.

Intervenir con familias y específicamente la instancia de inserción, significa transitar por un proceso dialéctico que nos traslada de lo organizacional a lo familiar y territorial a fin de incorporar y mejorar en cada momento, lo que contiene el anterior.

Esta inserción finaliza con la identificación de las necesidades que subyacen a las demandas iniciales, generalmente explicitadas por las organizaciones y que fueran nuestro punto de partida.

## **IDENTIFICACIÓN DE NECESIDADES**

Adherimos a la propuesta de Manfred Max Neef en Desarrollo a Escala Humana

Tal desarrollo se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de auto dependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado (Max Neef, Manfred, 1998:30)

Esta adhesión abona nuestro posicionamiento teórico metodológico y fortalece la idea que nos guía: la profundización democrática. Democratización que, partiendo del

estado, recorre todos los escenarios y se instala en la vida cotidiana de las familias. La democratización estimula y viene de la mano de la participación y de la adaptación activa, generando “*soluciones creativas que emanen desde abajo hacia arriba y resulten, por lo tanto, más congruentes con las aspiraciones reales de las persona*” (Max Neef, Manfred, 1998:30)

Analizamos las necesidades en términos de desarrollo humano y las identificamos como de derechos vulnerados.

Lograda la identificación y la consecuente priorización atenta a las incumbencias profesionales, a los posibles satisfactores y siempre en acuerdo con la familia, iniciamos la segunda instancia del Proceso de Intervención.

## **DIAGNÓSTICO**

Consideramos al diagnóstico como producto de la instancia anterior que nos ofrece insumos necesarios y suficientes para superar la mera descripción de una situación. En el quedan plasmadas las implicancias históricas, sociales, económicas que condicionan y enmarcan la complejidad de las situaciones en que las necesidades de las familias se producen y reproducen.

Pretendemos que trascienda la idea de relato de realidades, puesto que el empleo de las diversas teorías da cuenta de un escenario en el que ha sido posible desentrañar e identificar necesidades familiares, que pese a la singularidad de la significación que cada una de ellas le otorgue, son necesidades humanas producto de la contradicción entre capital y trabajo y de un Estado que día a día se achica y ausenta de sus deberes inalienables.

Sostenemos que el diagnóstico debe contener las necesidades identificadas (pertinentes y de incumbencia del Trabajo Social), los posibles satisfactores a emplear y los cambios que se pretenden lograr.

*El diagnóstico no descubre nada, sino que da cuenta de la existencia de hechos concretos y las formas singulares en cómo estas se presentan y se reproducen en un mismo tipo de fenómeno. (Escalada, Mercedes, 2004:75)*

## PLANIFICACIÓN

En esta instancia, y de acuerdo a lo diagnosticado, nos disponemos a diseñar la intervención propiamente dicha. Esta planificación, en todo acordada con la familia, puede ser de tipo directa o indirecta. Ambas vinculadas a la satisfacción de necesidades tanto materiales como no-materiales.

Entendemos que la intervención directa es la que se realiza desde el primer contacto con la familia, puesto que los asesoramientos, derivaciones, sugerencias y cogestiones se realizan de modo permanente a lo largo del proceso y se vinculan por lo general con cuestiones de vieja data que no se han resuelto por desconocimiento de satisfactores e incluso de procedimientos o bien con lo urgente.

Por su parte la intervención indirecta es la que se propone a mediano o largo plazo, es la que pretende transformar situaciones familiares más profundas, relacionadas con necesidades de género (procreación, violencias, tiempo de ocio y recreación de las mujeres); necesidades de subsistencia (precariedad laboral, de vivienda, educativa, de salud); necesidades de participación y entendimiento.

Siguiendo con la idea de superar una intervención instrumentalista que ofrece “pasos a seguir”, la intervención indirecta se centra en la idea de redefinición positiva del problema. Con la salvedad y correspondiente aclaración de que hay situaciones como la violencia, el abuso, el maltrato a la infancia, que jamás tendrán un “lado” positivo sobre el que trabajar, pero lo que puede redefinirse positivamente es la motivación que indujo a buscar soluciones.

Redefinir positivamente implica plantear interrogantes de los que no esperamos respuesta inmediata, sino que la intención es generar cuestionamientos que desestructuren la lógica de pensamiento que venía imperando, interrogantes que provoquen y generen el necesario conflicto para iniciar el cambio.

Ningún cambio será verdadero y durable en el tiempo si se produce en el corto plazo, sino que requiere de acomodamientos, negociaciones y disminución del miedo a la pérdida de lo viejo conocido.



## **REFLEXIÓN FINAL**

El recorrido así planteado no tiene la pretensión de constituirse en modo alguno en asunto concluido, ni está cerrado, sino que las practicas concretas, el dinamismo de la realidad social, los retrocesos en las conquistas de los sectores más desfavorecidos y los modelos neoliberales recrudescidos y devenidos en pseudo democracias , nos interpelan permanentemente e inducen a la búsqueda de nuevas perspectivas, al menos teóricas y metodológicas que no fragmenten a las familias y de políticas que ciertamente incluyan y dejen en el olvido las practicas clientelistas tan presentes en la historia de los pueblos latinoamericanos.

La academia se nutre de la práctica, produce teoría a partir de ella, sin embargo debe comprender, aun, que la realidad de las familias en contexto de pobreza amerita compromiso ético y político y definiciones claras de los posicionamientos desde los cuales se desarrollan los procesos de intervención.

## **CONCLUSIÓN**

Nuestra propuesta de intervención consiste en pensar el proceso en tres instancias: inserción, diagnóstico y planificación. A su vez la inserción la dividimos en tres momentos: inserción organizacional, territorial y familiar.

La inserción así planteada, centra su interés, no ya en la producción de saber, sino en el esclarecimiento del problema para lograr soluciones, es por ello que su objetivo radica en identificar las manifestaciones de la cuestión social, devenida en problemática; delimitar el campo en función de los capitales puestos en juego y definir los predominantes; caracterizar la problemática en relación a los actores involucrados en ella (los que ofrecen respuesta y aquellos que pudiendo hacerlo no lo hacen); y construir desde la profesión una mirada del problema que tendrá en cuenta la óptica de la organización y de la familia. Es desde esta especificidad teórica que será posible diagnosticar e iniciar el camino para la transformación.

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Bourdieu Pierre (2011) “Las Estrategias de Reproducción Social” Siglo XXI Editores. ISBN 978-987-629-187-3
- Burin, Mabel, e Irene Meller.(1998) Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Buenos Aires: Paidós.
- Coletti, M. y Linares, J. L. (1997).”La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática. La experiencia de Ciutat Vella Barcelona” Paidós.
- CORVALAN, Javier 1996 “Los Paradigmas de lo Social y las Concepciones de Intervención en lo Social” R. N° 4 –. Universidad Católica del Maule.
- Dabas, Elina (1998): Redes Sociales, familias y escuela. Editorial Paidós.”
- Eroles Carlos (2001) - “Familia y Trabajo Social” - Espacio - Buenos Aires
- Eroles Carlos (2008) “Familia, Democracia y vida cotidiana” Espacio
- Escalada Mercedes y otros 2004 “El Diagnostico Social” Edit. Espacio
- Falicov Celia (1991) - “Transiciones de la Familia”
- Giberti Eva 2005 “Vulnerabilidad, desvalimiento y maltrato Infantil en las organizaciones familiares” Noveduc
- González Saibene, Alicia “Acerca de La Intervención “2015 Revista Rumbos TS, año X, N° 11. Universidad Central de Chile
- Gutiérrez Alicia (2004)”Pobre como siempre....Estrategias de Reproducción social en la Pobreza” Ferreyra Editor
- Jelin Elizabeth (1998) - “Pan y Afectos” - FCE - Buenos Aires
- Max Neef Manfred (1998)“El Desarrollo a Escala Humana”
- Pautási Laura (2007) “El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos” CEPAL
- Rozas Pagaza Margarita 2001 “La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del T. Social” Espacio Editorial
- Scribano, Adrián Oscar (2008) “El proceso de investigación social cualitativo” Prometeo Libros
- Torrado Susana (1998) - “Familia y Diferenciación Social” – EUDEBA